

Historia de la Casita de la Facultad

Por Dra. Migdalia Barreto

El reclamo de contar con un espacio que favoreciera el encuentro, el diálogo y el intercambio de ideas entre los miembros de la facultad del denominado para dicha época el Colegio Universitario de Cayey o el CUC, surge alrededor del 1987 durante una reunión de Facultad, presidida por la entonces Rectora, Dra. Margarita Benítez.

Recuerdo que justo antes de finalizar una reunión de claustro, los docentes reclamaron enérgicamente el derecho de contar con un espacio en el cual las profesoras y profesores pudieran reunirse a fin de fomentar el intercambio en torno a los temas y las disciplinas universitarias, así como de llevar acabo actividades de índole social con el propósito de estrechar vínculos más sólidos entre los miembros de la facultad, así como con los estudiantes.

La petición estuvo sustentada ante la dificultad real de sostener una conversación efectiva y sosegada en la cafetería. Se argumentó que por causa del ruido y el hacinamiento durante las horas picos, particularmente, al mediodía cuando más personas la frecuentan con el fin de almorzar, se dificultaba un verdadero diálogo.

En aquel momento, utilizando como referente de facilidades similares en las universidades norteamericanas, se le llamó a la petición elevada por los docentes: "un Faculty Club". No me cabe duda que la mera mención del término provocó entre todos los que estábamos presentes, la imagen de una estructura en cemento, cerrada y con aire acondicionado, respondiendo al imaginario de las grandes universidades estadounidenses con sus astronómicos presupuestos y climas variados.

Como respuesta a la petición, la doctora Benítez, decidió atender de inmediato el reclamo de los docentes por lo que procedió a nombrar inmediatamente un Comité a cargo del proyecto. Recuerdo que los miembros de la facultad me eligieron para formar parte del proyecto del "Faculty Club" compuesto por: la que suscribe, Migdalia Barreto, como representante del claustro, el señor Miguel Rivera, director de Recursos Físicos en ese momento y la señora Rosa Lydia Suárez quien fungía para entonces como Decana de Administración. Parecería que la situación financiera de la Universidad fuera tan precaria como al presente, ya que lo primero que se nos informó fue que la universidad designaría a los empleados de Recursos Físicos para que ayudaran a la construcción del edificio pero le correspondía al Comité buscar los fondos externos para comprar los materiales, muebles y equipos necesarios.

Sin amilanarnos ante la estrechez económica, nos comprometimos a levantar los fondos externos para la construcción del soñado espacio de encuentro para los profesores. Procedimos a identificar posibles donantes de las áreas limítrofes que se identificaran con la Universidad de Cayey y quisieran solidarizarse con el proyecto.

Así fue como recurrimos al señor Gildo Massó quien luego de escuchar nuestra encomienda y las circunstancias de limitación presupuestaria en las que se encontraba la Universidad, tuvo la gentileza de donarnos una casa pre-fabricada en madera, modelo Mi Antojito lo que a la administración universitaria le debe haber parecido muy acorde a nuestra petición en momentos de precariedad económica en la que la UPR siempre ha parecido encontrarse.

A la vez que la imagen del Faculty Club se desvanecía ante la difícil realidad financiera, a la misma vez, se iba gestando un espacio más cónsono con nuestra cultura, nuestra identidad y el hermoso entorno natural cayeyano. Los empleados de Recursos Físicos edificaron con vigor y entusiasmo las columnas sobre las cuales se levantaría lo que fuera en su momento, una réplica de la típica casa del jíbaro puertorriqueño como una evocación de nuestras más profundas raíces culturales.

Luego de terminada la casa, procedimos a solicitar a la Mueblería Mendoza que nos donara el mobiliario. Se optó uno sencillo en los que las piezas predominantes del mobiliario eran los sillones en pajilla tal y como solían decorarse las humildes casa de los campesinos puertorriqueños, estilo de ve una vida modesta y sencilla tan magistralmente representado por el gran artista cayeyano Ramón Frade. Asimismo, se decoraron las paredes con hermosas serigrafías del Maestro Antonio Martorell y otros reconocidos artistas plásticos. Se complementó la decoración con hermosas plantas, traídas del vivero de la propia Universidad.

Y fue así como el referente foráneo y ajeno del “Faculty Club” fue cobrando elementos más representativos de nuestra identidad rural por lo que decidimos bautizarla como la Casita de la Facultad. Demás está mencionar que la adaptación del espacio a nuestra idiosincrasia puertorriqueña le impartió mayor autenticidad por lo que la misma fue acogida con entusiasmo por la comunidad docente.

De igual forma, participé junto a los demás miembros del comité en la redacción del Reglamento de la Casita de la Facultad y posteriormente, dicho reglamento se enmendó a fin de que los compañeros y compañeras no docentes fueran incorporados a su uso y disfrute.

Varios han sido los concesionarios que han servido almuerzos a la comunidad universitaria como a nuestros académicos y profesores invitados. Entre ellos, debo destacar a Piro y su esposa quienes nos mimaron por varios años con su perenne amabilidad y sonrisas y sus suculentos manjares, tomados del vasto repertorio de la comida criolla.

Por varios años, al llegar las Navidades, la Casita de la Facultad se convirtió en la sede anual de la reunión/almuerzo de todos los profesores y profesoras de francés a nivel isla. Como miembro de la Junta de la Asociación de Profesores de Francés, (PORTOPROF) me enorgullecía invitarlos a nuestro espacio mágico cayeyano. Allí no solamente saboreamos exquisitos platos navideños, preparados por Piro y su esposa, sino además, disfrutamos de nuestra hermosa música navideña,

interpretada por talentosos trovadores de Cayey y áreas limítrofes. Muchos colegas aun atesoran los gratos y emotivos momentos compartidos en la Casita de la Facultad quedando en el recuerdo la UPR-Cayey como un espacio natural y cultural privilegiado.

Al presente, la Casita de la Facultad es la sede de la Asociación Puertorriqueña de Profesores Universitarios, convirtiéndose en un espacio activo de encuentro y debates de ideas entre todos los sectores que componen la Universidad. Además, su mobiliario ha sido renovado y se ofrecen desayunos diariamente. Se comenta que es ahí se suelen celebrar las mejores fiestas de Navidad para toda la comunidad universitaria.